

Conde. ¡Sí, hermosa, por Dios!
¡Pronto; que sinó, me muero!

ESCENA XIV.

GINÉS.

(Desde la puerta mirando adentro.)

¡Mal haya tanto charlar! —
Ya se van. ¡Gracias á Dios!
Ya somos amos de casa,
Y podremos sin temor
Conferenciar... Mucha flemma
Gasta el compadre Rejon. —
No es extraño. Le dejé
Vistiéndose de señor,
Difraz que ha adoptado á fin
De no llamar la atencion;
Y aunque no es hombre de estarse
Consultando al tocador
Mucho tiempo... Abren la puerta...
Él es;... el mismo. — Aquí estoy,
Señor don Jorge. Adelante.

ESCENA XV.

GINÉS, REJON.

Ginés. Solos estamos los dos.
Salió el amo...

Rejon. He visto el coche.
Ginés. No temas.

Rejon. ¡Temer! ¿Quién? ; Yo,
Que fui diez años sargento,
Y aunque ahora bandido soy
Por mi desgracia...! Eso, tú,
Que siempre has sido collon.
Pero...

Ginés. El mayordomo es nuestro.
Rejon. ¿Sabe que vengo...?

Ginés. Eso no.
Solo sabe lo preciso.

Rejon. Bien.

Ginés. Y está en obligacion
De complacer á mi amo.
No hay ningun riesgo.

Rejon. Mejor.
Ginés. Si temes que yo te venda...

Rejon. No; que si fueras soplón
Yo tambien sabria entonces
Sacar tus trapos al sol.

Ya sabes que no podemos
Ser enemigos los dos.

Ginés. ¿Mis trapos? ; Eh! Niñerías.

Ya hace tres años que soy
El hombre mas timorato...
Vamos, un santo varon.

Rejon. Sí; bien tuviste osadia
Para ser estafador
Y miserable tahir
Como un tiempo lo fui yo:
Mas cuando empresas mayores
Te propuso mi valor
No fuiste hombre...

Ginés. Siempre tuve
Pacífica condicion.
Allá en mis años primeros
Estudié...

Rejon. ¡Sí; gran doctor!
Pero ¿dónde está tu amo?

Ginés. Detrás del *quidam* salió
Que, como sabes, mañana
Será...

Rejon. ¡Tanta dilacion
Para nada!

Ginés. Ten paciencia.
Rejon. Si tarda mucho, me voy.
Ginés. Espera...

Rejon. Espere el canalla
Que se sujeta al baldon
De ganar un vil salario.

Ginés. ¡Oh! Soy administrador,
Secretario y mayordomo
De un ricachon... solteron.

Le inspiro gran confianza,
Y las cuentas que le doy
Nunca mira. No me cambio
Por el mismo emperador
De Marruecos. Ya tengo hecha
Mi pacotilla...

Rejon. ¡Ladron!
Ginés. Con ella y un pasaporte

Que la industria me adquirió,
Yo, que no soy tonto y veo
Que corre á su perdicion,
Mañana tomo soleta,

Y adivina quién te dió.—
Pero, hablando de otra cosa...

(Démosle conversacion
Para entretenerle.) ¿Sabes

Que pareces un milord?
Rejon. ¿De veras?

Ginés. ¿Qué diablo al verte
Reconoce á un saltador
De caminos?

Rejon. ¿Y qué diablo
Bajo ese tono de voz

Tan meloso, y esa cara
De novicio en procesion

Descubre al mayor tunante
Que madre humana parió?

¿Quién...?

Ginés. ¡Silencio! Siento pasos...
Iré á ver... Es mi señor.

ESCENA XVI.

DON GERARDO, GINÉS, REJON.

Ginés. ¿Le hablásteis?

Ger. Le hablé.

Ginés. ¿Ha caido

En nuestro lazo?

Ger. Cayó.

Ginés. ¿Reconoce la inocencia
De Elena?

Ger. Sí.

Ginés. ¿Y el amor
Renace en él...?

Ger. Demasiado.

Ginés. El caballero Rejon.
(Presentándole.)

Ger. Bien.

Ginés. ¿Se dispone á seguirla?

Ger. Al nacer el nuevo sol,

Pues antes que el alba rompa
Saldrá Elena. — Oídme vos.

¿Estais dispuesto á servir
De instrumento á mi rencor?

Rejon. ¿Estais dispuesto á pagarme
Bien y como hombre de pro?

Ger. ¿Cuánto?

Rejon. Una muerte alevosa
Ya veis que es crimen feroz.

Ger. No perdaís tiempo

Rejon. ¿Quién es
Blanco de vuestro rigor?

Ger. El marqués de Rivaparda.

Rejon. ¿Marqués, nada menos? ; Oh!
Por su cuna y su dinero

Gozará de alto favor.

¿Quién no le querrá vengar?

¿Qué escribano no sirvió

De rodillas á un marqués?

Si fuera algun pobreton...

Ger. Acabad.

Rejon. Doscientas onzas.

Ger. Se os darán.

Rejon. La mitad hoy,

Y la otra mitad mañana

En el campo del honor,

Si queréis satisfaceros

Viendo el cadáver; si no,

Con enviar un criado...

Ger. No. Verle quiero.

Rejon. Mejor.

¿Adónde el viaje?

Ginés. A un cortijo.

Que dista de Écija dos
A tres leguas. A la izquierda
De la Luisiana...

Rejon. Ya estoy.
Sobre un collado...

Ginés. Cabal.

Rejon. A palmos conozco yo
Aquel terreno. Esta noche

Vuelo á tomar posicion

Con mi cuadrilla. — ¡Ea! Venga

Esa mano ¡voto á bríos!

(Toma la mano á don Gerardo y se la
aprieta. Don Gerardo muestra inquietud
y terror.)

Esta otra para el dinero.

Ger. Venid á tomarlo.

Rejon. Voy.

Ginés. (¡ Doscientas onzas!)

Rejon. ¿Temblais?

El hombre ha de ser atroz.

ACTO CUARTO.

Fragoso despoblado entre la Luisiana y Écija, inmediato al camino real de Madrid á Cadix, que se supone estar á la izquierda del actor y que lo cubren los árboles y la maleza. En la misma direccion, hácia la cual y tambien hácia el foro se eleva con desigualdad el terreno, aparecen dos ladrones en actitud de estar prontos á acometer á los caminantes. Rejon. Tormenta y Pancho en el tablado. Los demás ladrones de la cuadrilla se supone que están colocados al otro lado del camino.

ESCENA PRIMERA.

REJON, TORMENTA, PANCHO,
LADRONES.

Pancho. ¡Por Dios que es mucho el afan
De este oficio aperreado!

¿Vela mas ningun soldado?

¿Sudá mas un ganapan?

Te juro, mi capitán,

Que á veces envidio yo

Al que cobarde nació,

Y tanto á aburrirme llevo

Que en cuerpo y alma reniego

Del padre que me engendró.

Rejon. Si temes, pide el indulto

Y huye...

Pancho. Si otro que no fuera

Mi capitán se atreviera
A decirme tal insulto...
¿Me has visto esconder el bulto
En ningún riesgo?

Rejon. Jamás.

Pancho. Ni esconderlo me verás.
Mas yo no soy lisonjero.
La vida de un bandolero
Es vida de Barrabás.

Rejon. Pero...

Pancho. Roba á su placer
Con su plata un usurero,
Con sus trampas un fullero,
Con su vara un mercader;
Roba una hermosa mujer
Con fingidas convulsiones;
Roban los viles soplones;
Roba un sastre aun mas que mente;
¡Y á nosotros solamente
Nos llama el mundo ladrones!

Torm. Diga el mundo lo que quiera
Pues no vivimos en él.

Pancho. ¿Y no es destino cruel
Convertirse un hombre en fiera?
¿A quién, di, no desespera,
Si no tiene alma de leño,
No ver un rostro halagüeño,
No inspirar á nadie amor
Y no vivir sin temor
Ni aun en los brazos del sueño?

Torm. Si te desvelas mohino
Temiendo dar en el gancho,
Bébet una azumbre, Pancho,
Y ahoga el pesar en vino.

Pancho. Contra mi perro destino,
Tormenta, ¿no he de clamar,
Si me prohíbe agrandar
A las mujeres y fiel...?

Torm. ¿Qué importa ¡voto á Luzbel!
Como las puedas comprar?
En este mundo embustero
¿Cuántos mejores que tú
Espantaran como el bú
Si no tu vieses dinero?

¿Qué ha de hacer un bandolero
Del amor y sus perfiles?
Filigranas tan sutiles
En mi reino no entrarán;
No; que harta guerra me dan
Escribanos y alguatiles.

Pancho. Te confieso que es afrenta
Tal locura en un bandido,
Pero soy hombre perdido
En viendo faldas, Tormenta.

Rejon. Callad, que ya me impacienta
Conversacion tan extraña.
Con la codicia y la saña
Se aviene mal el amor.

¿No nos basta el alto honor
De escandalizar á España?

Torm. ¿Qué sabes tú si te espera
Mejor suerte...?

Pancho. ¿A mí? Bien sé
De qué modo acabaré
Mi maldecida carrera.
Si ahí en esa carretera
No me sacan el redaño,
Sentado en el vil escaño
Daré al pueblo una función
Y mi cabeza á un sayon.

Rejon. ¿Y qué? Tal día hará un año. —
Mas las cuatro van á dar
Y aun no parece mi muerto.

Pancho. Hoy casi ha estado desierto
El camino.

Rejon. ¡Es buen tardar!

Pancho. Poco ha habido que robar.

Rejon. Mejor para tu conciencia.

(*Los ladrones apostados desaparecen por la izquiera.*)

Torm. ¡Un carruaje!

(*Los tres se dirigen hácia su izquierda preparando los trabucos.*)

Rejon. ¿Habrás pendencia?

Torm. ¿Y quién ha de ser el majo...?

Lad. 1.º ¡Alto ahí, perro! (*Dentro.*)

Voces. ¡Abajo! ¡Abajo! (*Dentro.*)

Rejon. Bien. No han hecho resistencia.
(*Volviendo al proscenio con Tormenta.*)

ESCENA II.

REJON, TORMENTA.

Torm. Una dama y un galán
Con trazas de hombre menguado.
No haremos mucho mercado.
Rejon. Marido y mujer serán.

ESCENA III.

REJON, TORMENTA, PANCHO,
LADRONES, ELENA, UN CRIADO.

(*Elena viene conducida de la mano por Pancho: el criado la precede y entrega una esquila á Rejon. Elena sigue como maquinalmente á su conductor. Su vago mirar, su palidez, el estupor que á veces la hará parecer tan insensible como el mármol, y su silencio, interrumpido únicamente por algun profundo*

suspiro, manifestarán el estado de enajenacion mental en que se halla.)

Pancho. ¡Buena presa, capitán!

Rejon. ¡Esquila á mí! ¿Qué aventura...?
(*Lee para sí.*)

Pancho. No te asustes, criatura.
(*Sin desasirla.*)

Animo; que nadie intenta
Matarte.—¿Has visto, Tormenta,
Mas peregrina hermosura?
Rejon. Es la consabida Elena.
(*A Tormenta.*)

Torm. Vive el cielo que es bonita.

Rejon. Nada temas, señorita.

(*Su situacion me da pena.*)

Pancho. ¡Ay cintura macarena!

¡Ay boca...! Ven; que no mancho,
¡Bien haya la madre...!

Rejon. ¡Pancho!

(*Mirando á Pancho con ira.*)

Pancho. (Ya mi pecho es un volcan.)
Guárdemlosla, capitán,
Para que nos haga el rancho.

Rejon. ¡Insolente!...

Pancho. ¡Si es tan bella...!

¡Si esos ojos hechiceros...!

Vendémela, compañeros.

Veinte onzas os doy por ella.

Rejon. Aparta. (*Poniéndose en medio.*)

Pancho. Linda doncella.

Dame siquiera un abrazo

Y verás que dulce lazo...

Rejon. Vil, si á mirarla te atreves,
(*Echándose el trabuco á la cara y poniéndose delante de Elena.*)

Si de ese lugar te mueves,

Te tumbo de un trabucazo,

Pancho. ¡Por san Juan...!

Torm. Calla, salvaje.

Pancho. ¡Hum!... Callo...
(*Con despecho.*)

Torm. O llega tu hora.

Rejon. Venid. Yo mismo, señora,
Os conduciré al carruaje.

ESCENA IV.

TORMENTA, PANCHO.

Pancho. Bramando estoy de coraje.

Torm. En vencerse está la palma.

Pancho. ¡En vencerse!

Torm. Nuestra calma

Te da ejemplo.

Pancho. ¡Vive Dios!...

¡Y tan hermosa!...

Teneis de guijarro el alma.

Torm. De carne somos tambien.

Pancho. Sin halagar los sentidos

¿De qué sirve ser bandidos?

Seamos hombres de bien.

Torm. ¡Qué necio!

Pancho. ¿Dónde se ven
Ladrones tan cortesianos?

Torm. Matar, robar á dos manos

Te permiten: ¿qué mas quieres?

Deshonrar á las mujeres...

¡Eso no! Somos cristianos.

ESCENA V.

REJON, TORMENTA, PANCHO,
LADRONES.

Rejon. (¡Pobre muchacha! No habla
Y sus miradas errantes,
Su palidez... O está loca,
O el susto que ese bergante
Le ha causado... ¡Eh! Ya se fué.
La Magdalena la ampare.)
Otra vez, Pancho ó demonio,
Guárdate de propasarte...

Pancho. Quedo enterado. Ya sé
Que he de vivir como un fraile.
¡Maldita sea mi estampa!

Rejon. O no he ser yo quien mande,
O ha de morir hecho trizas
El que mis leyes quebrante.

Torm. Pasajeros.

(*Rejon y los demás ladrones verifican el mismo movimiento que en la escena primera.*)

Lad. 1.º ¡Alto!

Una voz. ¡Pára!

Cas. ¡Ay!

Lad. 2.º ¡Silencio!

Cas. ¡Virgen madre!

Tadeo. ¡Por Dios!

Lad. 2.º ¡Abajo!

Rejon. No es gente
(*Mirando adentro y volviendo en seguida á la escena con Tormenta y Pancho.*)

De armas tomar. Adelante.

Torm. Como ellos traigan dinero...

Pancho. Lo que es aquel badulaque,

Poco...

Cas. ¡Piedad! (*Dentro.*)

Torm. ¡Una dama!

Pancho. ¿Una dama?
(*Quiere correr á su encuentro. Una mirada de Rejon le contiene. Doña Casilda llega conducida por el ladron 1.º y detrás don Tadeo remolcado por el ladron 2.º*)
Seré mártir.

ESCENA VI.

REJON, TORMENTA, PANCHO,
LADRONES, DOÑA CASILDA, DON TADEO,
EL MAYORAL.

Cas. ¡Misericordia!
Pancho. ¡Una vieja!...
(*Los diablos con ella carguen.*)
Tadeo. ¡Por Dios!... ¡Siquiera las vidas!...
Rejon. Aquí no se mata á nadie
Si entrega de bien á bien
El dinero que llevaré;
Mas si oculta un solo real,
Fuego y requiescat in pace.
Cas. ¡Ay, Virgen de Guadalupe!
(*Chillando.*)
¡Ay, San Antonio...!
Pancho. ¡Ea, calle!
(*Con aspereza.*)
Rejon. ¿Qué es esto, Pancho? ¿Eres tú
Que te precias de galante...?
Perdonadle: está irritado.
Yo usaré de otro lenguaje.
Señora mía, le ruego
Que no se aflija, ni rabie,
Ni alborote; que nosotros
Somos gente muy amable.
Cas. Bien. El dinero que tengo
Ahí está.
(*Le da un bolsillo. Rejon lo echa sobre un pañuelo que estará tendido en el suelo para recoger lo robado. En él habrá ya dinero y alhajas.*)
Rejon. Nada de fraude.
¡Cuidado!
Cas. No tengo mas.
Pero mi honor... Por el ángel
Custodio...
Rejon. Vivid segura.
No habrá ninguno que os falte
Al respeto. No sois vos
De esas mujeres vulgares
A quienes pueda atreverse
Ningun hombre. Ese semblante
Tiene un no sé qué... capaz
De inspirar respeto á un cafre.

Cas. ¡Eh! Mil gracias... ¿Quién creyera
(*Sonriéndose.*)
Que un hombre de esos modales
Fuese un...; no diré ladron;
Un... Yo no sé como os llame.—
Un recaudador.
Rejon. Cabal.
Cas. Ya empiezo á tranquilizarme.
Torm. Si el capitán lo permite,
Ahora puede consolarte
De aquella prenda perdida
Esa dueña venerable,
Pancho.
Cas. ¿Qué escucho? ¡Dios mío!
Protegedme en este trance.
Pancho. Teniente, bromas á un lado.
No estoy ya tan de remate
Que me vaya á enamorar
De sesenta navidades.
Cas. ¿Sesenta? Estais engañado.
Cincuenta y tres... no cabales.
Pancho. De una vieja garrafal
Que de madura se cae.
Cas. ¡Qué descortés! ¡Qué insolente!
Tadeo. ¡Callad...! (*En voz baja.*)
Cas. ¡A mí tal ultraje!
¡Quién se lo dijera un día
A doña Casilda Yañez...!
Rejon. No os incomodeis. Son chanzas...
Cas. El diablo que las aguante.
Rejon. ¿Adónde vais á parar?
Cas. A Eciija.
Rejon. ¿Y vuestro viaje
Qué objeto tiene?
Cas. Señor,
Mi Tadeo va á casarse...
Rejon. Alzad vos esa cabeza,
Caballerito. ¡Qué delante!
¿Teneis miedo?
Tadeo. A punto fijo
No lo sé; pero es muy fácil
Que lo tenga.
Rejon. ¿Vuestro empleo?
Tadeo. Soy... escribano.
Pancho. Matadle.
¡Un escribano! ¡Ahí es nada!
¡Desgraciado del que atrape!
Rejon. Teneos.—¿Quién de vosotros
Si se ha visto en una cárcel
No ha inspirado compasión
A alguno de sus cofrades?—
No obstante, yo le condeno
En las costas. Despojadle;
Que si su cara no miente
No se morirá de hambre
El infeliz.
Tadeo. Yo doy fe...

Rejon. ¿Qué fe? Dinero contante;
Que nosotros no robamos
Las virtudes teologales.—
Lagarto, á ti te encomiendo
El carretero: que pague
También el portazgo.
(*El ladron 1.º registra á don Tadeo, y otro al mayoral.*)
Cas. No;
(*Al ladron 2.º, que quiere registrarla.*)
A mí no hay que registrarme,—
¡Señor capitán!
Rejon. ¿Qué es eso?
Cas. No permitais que profanen...
Rejon. Déjala, Caifás; no sea
Que de pudor se desmaye
Esa Lucrecia en adobo,
Y tengamos aquí un lance
De Calderon.
(*El ladron 1.º oculta entre la maleza un reloj que ha robado á don Tadeo. Tormenta lo observa y figura delatarle á Rejon en voz baja.*)
Torm. Capitán...
Rejon. ¿Tú lo has visto?
Torm. Si.
Rejon. ¡Tunante!
Disimulemos.—¿Quién llega?
Pancho. Dos viajeros vergonzantes.

ESCENA VII.

REJON, TORMENTA, PANCHO,
DON TADEO, DOÑA CASILDA, EL MUSICO,
EL PINTOR, LANDRONES, EL MAYORAL.

Rejon. Bien venidos, caballeros.
(*Al músico y al pintor, que llegan conducidos por un ladron.*)
Lléguense acá: no se espanten.—
¿Por qué os poneis colorado?
(*Al pintor.*)
Ea, no hay que avergonzarse;
Que, aunque yo soy el monarca
De estas bellas soledades,
Trato con mucha llaneza
Al que viene á visitarme.—
Vos estais como alelado.
(*Al músico.*)
¿No adivináis el percance
Que os va á suceder?
Músico. Yo...
Rejon. Nada.
En señal de vasallaje
Me dareis vuestra pecunia;

La tomaré sin exámen,
Y con un cuidado menos
Proseguireis vuestro viaje.
Con que... Pero ya es razon
Que á esos prójimos despache.
Señora, yo no os despido;
Mas ya podeis...
Cas. Al instante.
(*Vase el mayoral.*)
Rejon. Idos, pues, y Dios preserve
De algun impuro combate
Vuestro pudor, madre mía.
Si quereis que os acompañe
Hasta la galera...
Cas. Gracias.
Rejon. Escribano, Dios os guarde.
La vida os he perdonado.
Ello, no ha sido de balde;
Pero os juro que si un día
Caigo por algun desastre
En vuestras uñas, mas caro
Pagaré yo mi rescate.
Tadeo. No. Yo no soy rencoroso.
(*Si te llego á echar el guante...*)
Soy muy vuestro.
Cas. Muerta voy.
(*Aparte con don Tadeo, yéndose los dos.*)
Quiera Dios que algun ataque
De nervios... Vamos, Tadeo,
Tadeo. ¡Buen viaje hemos hecho madre!
Mas otro peor me espera.
Cas. ¡Peor! ¿Cuál?
Tadeo. ¡Voy á casarme!

ESCENA VIII.

REJON, TORMENTA, PANCHO, EL
MUSICO, EL PINTOR, LADRONES.

Pintor. ¡Infelices de nosotros!
(*Bajo al músico mientras hablan aparte Rejon, Tormenta y Pancho.*)
Músico. Amigo, ya no hay escape.
Pero en dándoles los cuartos...
Pintor. Aunque gran falta me hacen,
No siento lo que me quiten,
Sino lo que pueden darme.
Rejon. Aun tengo que despachar
(*Al músico y al pintor.*)
Otro negocio importante.
Soy con vosotros.
(*Pancho y Tormenta sorprenden al ladron 1.º asiéndole cada uno de un brazo.*)
Pancho. Traidor,

Date preso.

Rejon Desarmadle. (Lo hacen.)

Lad. 1.º ¿Cómo! ¿A mí...! ¿Por qué delito...?

Rejon. Camaradas, ese infame Es indigno de vosotros,

Lad. 1.º ¡Yo!

Rejon. Tú, ratero cobarde,

Que querías usurparnos
Lo que con tantos afanes

Adquirimos para todos.

Lad. 1.º ¿Cuándo...? Ven á registrarme Y verás...

Torm. Niega, belitre,

Que entre la yerba ocultaste

El reloj del escribano. (Lo busca.)

Lad. 1.º (Soy perdido.) Es falso. Nadie

Podrá decir...

Torm. Yo lo he visto

Y Caifás que está delante.

Lad. 2.º Es verdad.

Torm. Mirad el cuerpo
(Sacando el reloj de entre las matas.)

Del delito.

Rejon. Ea, apartadle

De mi vista, y sin demora

Mis leyes irrevocables

Se cumplan.

Lad. 1.º Perdon te pido,

Capitan, que no es tan grave

Mi culpa.

Rejon. ¿No obedecéis?

(Pancho y el ladron 2.º se lo llevan por la derecha.)

Lad. 1.º ¡Mala centella te abraze!

ESCENA IX.

REJON, TORMENTA, EL MUSICO,
EL PINTOR, LADRONES.

Rejon. A los otros camaradas

Será preciso dar parte

De esta ocurrencia. — Sé tú

(A otro ladron, que parte por la izquierda.)

Mi mensajero, Galafre. —

Saquemos ahora de penas

A estos pobres caminantes.

¿A ver la bolsa?

Músico. Esta es. (Dando la suya.)

Rejon. Poco pesa. (La registra.)

¡Treinta reales!

(Los echa en el pañuelo, y lo mismo hará con el dinero del pintor.)

Músico. Ese es..., era mi caudal.

Rejon. Pues ¿á dónde vais?

Músico. ¡A Cádiz!

Rejon. ¿La vuestra?

Pintor. Tomad.

(Entregando también su dinero.)

Rejon. ¡Seis duros!

Tampoco estais muy boyante.

¿Y á dónde bueno?

Pintor. A Sevilla.

Torm. Yo temo que nos engañen.

Registremos...

Rejon. ¡Buena gana!

Pues ¿no ves ese equipaje?

Torm. Cierto, y viajeros peones...

Rejon. ¿Sois por ventura escolares?

Pintor. No, señor. Mi compañero

Es músico.

Rejon. ¿Y vos? ¿Danzante?

Pintor. Soy pintor.

Rejon. Sea en buen hora.

Pintor. Deseando ejercitarme

En la escuela sevillana,

Y con mucho amor á mi arte,

Pero con poca moneda...

Rejon. Entiendo. Hacedis vuestro viaje

Al pié de la letra.

Pintor. Llevo

En esta cartera lápiz

Y papel; y si á mi vista

Algún bello paisaje

Se ofrece por el camino,

Lo dibujo.

Rejon. Bien. Eso abre

El apetito.

Músico. Yo canto

En italiano, en romance,

Y hasta en latin si es preciso.

Soy cantor lírico errante...

Por no decir de la legua.

¡Oh! Si yo fuera de extránjis

Otro gallo me cantara.

No es justo que yo me alabe,

Pero por ser español

Me silban en todas partes. —

Ahora voy recomendado

Al empresario de Cádiz...

Rejon. ¡Oh, qué idea! Yo también

Tengo afición á las artes,

Y quiero honraros. — Pintor,

Sentáos y dibujjame

En el sublime ejercicio

De mi poder formidable.

Pintor. Yo...

Rejon. ¡Vamos pronto! — ¿Qué escena

Pudieráis pintar mas grande,

Mas estupenda, mas...?

Pintor. Yo...

Rejon. ¡Voto á...! ¿Queréis que os lo encargue

De otra manera?

Pintor. Obedezco.

(Siéntase sobre una roca y se pone á dibujar.)

Rejon. Ahora es preciso que cante Este mozo.

Músico. Con el susto

Se me ha secado el gaznate...

Torm. Remojadlo.

(Dándole un frasco que lleva.)

Músico. Yo...

Rejon. Bebed.

Músico. (Peor será que me casque.)

(Bebe y en seguida canta.)

Duce di tanti erói

Crollar faró gli impe...

Torm. ¿Qué es eso? ¿Cantais en gringo? ¡Voto á bríos!... Eso es burlarse.

Aquí no somos naciones.

Rejon. Vaya un polo.

Torm. Y con donaire.

Músico. Corriente. (Haremos de tripas Corazon.) Oigan los jaques.

(Canta.)

« Gachones de San Bernardo,

Los que penais por Catana,

Con mi cuchillo os aguardo

En el puente de Triana.

¡Ay gitana, gitanilla,

Sandunguera,

Caprichosa,

Retrechera,

Valerosa,

Tú eres el sol de Sevilla.

¡Gitanilla! ¡gitanilla! »

Torm. ¡Qué bien canta el arrastrado!

Otra coplilla compadre.

Músico. « Por ella en cárcel oscura... »

(Canta.)

(Oyense dos tiros. Sobresaltado el músico interrumpe su canto.)

Rejon. No es nada. No os asusteis.

Músico. ¡Dios mio!

Pintor. ¡Virgen del Cármen!

Rejon. Un pillo menos.

(Pancho y el ladron 2º vuelven á la escena.)

Pancho. Negocio

Concluido. Ya es cadáver.

I.

Rejon. No transijo con ladrones.

Quien tal hizo que tal pague. —

Mas no haya rencor, amigos,

Que todos somos mortales.

Roguemos por su alma todos.

(Breve pausa. Se quitan los sombreros y figuran rezar.)

Dios le asista.

Torm. En paz descanse.

Músico. ¡Y esta gente reza!

(Aparte con el pintor.)

Pintor. Calla,

Que pueden á tí rezarte

También.

Torm. Capitan, ahora

Bueno será que nos cante

Una copla...

Rejon. No; ya basta.

No quiero mortificarle

Mas tiempo. El pobre va á pié;

La Luisiana está distante,

Ya va declinando el sol. —

Maestro, despachad, que es tarde.

(Al pintor.)

Pintor. En este momento acabo

Mi dibujo. — Dispensadme

(Entregándoselo.)

Que no os lo dé tan perfecto

Como quisiera. No es fácil

En poco tiempo y temblando...

Rejon. ¿Qué decís? ¡Si está admirable!

Este de enmedio soy yo:

¿No es verdad? ¡Vaya si es hábil

El pintor!

Pintor. Vuestra bondad...

Rejon. Y el dibujo ¿cuanto vale?

Pintor. ¡Qué! Nada.

Rejon. ¿Nada? Yo soy

Muy hombre...

Pintor. Sí. (¡Dios me salve!)

Rejon. Y no ha nacido este cuerpo

Para que lo pinten gratis. —

Ahí va ese par de medallas.

Pintor. Señor...

Rejon. No hay que replicarme,

Que es caso de honra; y ¡por vida...!

(Las toma el pintor.)

Tomad vos, cantor de lance.

Músico. Mil gracias.

(Tomando una onza que le da Rejon.)

(¡Por una copla

Trescientos y veinte reales!

¡Ay del que venga detrás!

Rejon. Ea, al camino. — Dejarse

(Empujándolos.)

De cortesias. Abur.

Pintor. ¡Qué demonio de carácter!
(*Bajo al músico, yéndose.*)
Músico. Comparado con este hombre
Fué niño de teta Jaime.

ESCENA X.

REJON, TORMENTA, PANCHO,
LADRONES.

Rejon. ¡Por Dios que el dibujo es bello!
(*Examinando el dibujo. Los ladrones le rodean.*)

Las peñas, los matorrales...
(*Los ladrones apostados desaparecen en actitud de detener á algun pasajero.*)

Este es el músico. Este otro...
¡Calla! Tu propio semblante.
(*A Pancho.*)

¿No ves? Gordo, carrilludo,
Los ojos como volcanes,
Las cejas...
(*Va oscureciendo.*)

ESCENA XI.

REJON, TORMENTA,
PANCHO, LADRONES, EL MARQUÉS.

Rejon. ¿Qué es eso?
Torm. Un nuevo
Penitente...
(*Llega el marqués conducido por un ladrón.*)

Rejon. Que se aguarde.
Torm. Es que...
Rejon. Me encanta este cuadro. —
Tú puedes desbaliarle,
Tormenta.
(*Sigue contemplando el dibujo.*)

Torm. Bien. — Caballero,
Supongo que ya no os cabe
Duda alguna de que estais
Entre bandidos.

Marq. Robadme,
Y abreviad, que voy de prisa.
Torm. Ese orgullo, y ese traje,
Y el ver que viajais en posta,
Son evidentes señales
De que no sois un cualquiera.
Tanto mejor. ¿A ver? Dadme
El pasaporte.

Marq. Tomad.
Torm. Estas son formalidades...
(*Lee entre dientes.*)

« Em... Marqués de Rivaparda. »
Rejon. Ya está aquí mi hombre. Dejadle,
(*Volviéndose rápidamente y echando mano al puñal.*)

Que ese corre de mi cuenta.
Largo va á ser vuestro viaje,
Marqués.
Marq. ¿Qué intentas, villano?
Rejon. Castigar vuestras maldades.
(*Yendo á dar el golpe.*)

¡Qué veo! Esa cara... ¡Él es!
Torm. ¿Le conoces?

Rejon. ¡Mi ayudante!
No, no me engaño. ¿Os llamais...?

Marq. No niego mi nombre á nadie.
Gabriel de Zavala.

Rejon. ¡Oh Dios!
¡Y yo queria matarle!
¿Ya no os acordais de mí?
¿No me conocéis? Miradme.

Marq. No recuerdo bien...
Rejon. Yo soy
El sargento Alonso Suarez...
Marq. ¡Tú!

Rejon. Que en vuestro regimiento
Servia seis años hace...
Marq. Sí; tú eres; y de infamia
Te cubriste...

Rejon. Horas fatales.
Me jugué un dia los fondos
De la compañía...; un martes
Por cierto; y me receté
Yo mismo mudanza de aires.
Desde entonces poseido
De aquel vicio abominable...
Pero ni á vos os importan
Mis aventuras y afanes,
Ni yo por ahora tengo
Intencion de confesarme.

Partid: vuestro nombre os salva;
Y ojo alerta en adelante,
Que no os faltan enemigos,
Y hay venenos y puñales.

Marq. ¿Qué traidor...?
Rejon. Juré guardar
Silencio. Saber os baste
Que, aunque tengo un corazon
Mas negro que el azabache,
Ni soy delator ni ingrato.
Siendo mi jefe me honrásteis
Con vuestro aprecio, y mil veces
Me colmásteis de bondades.

Marq. Eras valiente y honrado.

¿Quién creyera...?
Rejon. El hombre es frágil,
Marq. Aun pudieras reparar
(*Bajando la voz.*)

Tus delitos...
Rejon. Es ya tarde.
Idos.

Marq. ¡Ah! ¡Quién me dijera
Que en ese ejercicio infame...!
Rejon. ¡Marqués!...
Marq. ¡Otra fué algun dia
Tu ambicion!

Rejon. ¡Voto á...! Dejadme.
¿A qué recordais...? Ya estoy
Llorando como un cobarde.
Pagado estais. Id con Dios,
Y sed venturoso amante.

Marq. ¡Gracias te doy, justo cielo,
Pues permites que aun consagre
Mi existencia al bien que adoro!
Rejon. ¡Ea! ¿Qué esperais? ¡A escape!

ESCENA XII.

REJON, TORMETA, PANCHO,
LADRONES.

Rejon. Ya os he visto murmurar
Y de reojo mirarme;
Mas decidme, camaradas:
¿Será justo que yo bañe
Mi sanguinario puñal
En la esclarecida sangre
De un oficial á quien debo...?
Pancho. ¿Quién te obliga á que le mates?
¿Qué nos importa á nosotros
Bandidos, no sacristanes,
Que viva ó muera un marqués
Donde los hay á millares?
Pero dejar que se vuelva
Al camino sin robarle...

(*Murmullo de los ladrones.*)
Rejon. ¡Silencio, canalla ruin!
Nadie la voz me levante,
Antes que salga la luna
Vereis cómo os satisface
Rejon.

Torm. Valga tu palabra;
Mas la que anoche empeñaste
A aquel hombre...
Rejon. Poco importa
Que aquella palabra falte,
Pues no la dió la amistad.
Mas por si acaso no trae
En su poder las cien onzas

Temiendo que yo le engañe,
Me ocurre un ardid... Caifás,
Vé á desnudar el cadáver
De Simon. Con tu cuchillo
Desfigura su semblante...

Lad. 2.º Entiendo. (Vase.)
Rejon. Apenas se ve.

Fácil me será engañarle.
No ha de venir tan despacio
Que á reconocer se pare
A un difunto, ni es tampoco
De aquellos hombres audaces,
Y sin conciencia... Yo vi
Que le temblaban las carnes
Solo de intentar su crimen:
¿Qué será cuando señale
Mi mano el helado cuerpo?
Pero si es tan arrogante
Que á examinarlo se atreve
Y hacemos la farsa en balde,
No por eso receleis
Que las cien onzas os faltan.
Yo os prometo...

Torm. Un hombre solo
Baja por esos jarales.
Rejon. El será, pues se mantienen
Tan quietos los vigilantes.

Torm. ¡Qué pálido...!
Rejon. ¿No os lo dije?—
Señor don Gerardo, avance
Vuestra merced.

ESCENA XIII.

DON GERARDO, REJON, TORMENTA,
PANCHO, LADRONES.

Ger. ¿Dónde...? ¿Quién...?
(*En la mayor turbacion.*)

¿Dónde está el jefe? — Llevadme...
Rejon. En vuestra presencia está
Si algo tenéis que mandarle,
Mas venia tan azorado,
Tan descolorido... Dadle
La bota...

Ger. No.
Rejon. Extraño mucho
Que Ginés no os acompañe.
Ger. ¡Ginés!... No existe. El caballo
Desbocado... Muerto yace
En la Luisiana.

Rejon. ¿Sí? Os doy
Mi enhorabuena. Pillastre
Mas socarron... Él ha sido
El autor de vuestros males.

Ger. No sé; ni quiero saberlo.
 Rejon. ¡Oh! Lucifer bien lo sabe.
 Ger. ¿Vino... el marqués?
 Rejon. Si; poco há.
 Ya podeis encomendarle
 A Dios.
 Ger. ¡Oh cielo!...
 Rejon. Vendreis...,
 Eso no puede dudarse,
 A dar cumplimiento...
 Ger. Sí.
 Rejon. Vivan los hombres puntuales.
 Tambien lo ha sido Rejon.—
 ¿Veis aquel rastro de sangre?
 (Asiéndole del brazo y llevándole hácia su derecha.)
 Ger. ¡Oh, qué horror! (Vuelve los ojos.)
 Rejon. ¿Ahora venis acusarme?
 El asesino sois vos.
 Ger. ¿Yo?... ¡Sí!
 Rejon. Pero eso no vale
 La pena... Mirad.
 Ger. No mas.
 Déjame huir, miserable,
 Adonde mi atroz destino
 Tal vez ¡ay de mí! me arrastre
 A nuevos horrores.— Toma;
 Tu codicia vil se sacie.
 (Le arroja un bolsón.)
 Mas que te ofreci te doy.—
 ¡Oh amor, amor execrable!
 Por tí mi infamado nombre
 Maldecirán los mortales.
 ¡Elena!... Logre yo al menos
 Que tu corazón se apiade
 Aunque el rayo vengador
 A tus piés me despedace.

ESCENA XIV.

REJON, TORMENTA, PANCHO,
 LADRONES.

Rejon. (¡Desventurado!) Que vengan
 Los camaradas, Calafre.

(Galafre se coloca sobre una altura y da un silbido, á cuya señal acuden por diferentes lados todos los de la cuadrilla. Otro ladron recoje lo robado.)

Recoje tú ese pañuelo,
 Y cuidado con pringarte
 Como Simon, si no quieres
 Ir al infierno á buscarle.—

¿Están todos?
 Torm. Sí.
 Rejon. Pues largo,
 Que es hora de retirarse.—
 Toma tambien esa bolsa.
 Todo es vuestro ¡miserables!
 Repartido entre vosotros.
 Torm. ¿Y tú?
 Rejon. Yo os cedo mi parte.
 Lad. 2.º No, no es justo...
 Rejon. Y desde ahora,
 Queda mi plaza vacante.
 Torm. ¡Capitan! ¿Será posible
 Que abandones...?
 Rejon. Nadie me hable.
 Vuestra vil desconfianza;
 Vuestra codicia insaciable...
 Las justas reconvenções
 De mi bizarro ayudante...
 Basta. Yo no os hago falta.
 Buscad, buscad quien os mande.—
 ¡Adios! En mi corazón,
 Os lo confieso, renacen
 Los honrados sentimientos...
 Aun soy el sargento Suarez.
 Aun puedo emplear mi brazo
 En empresas mas laudables,
 Mas dignas de quien llevé
 Las insignias militares.
 Aun puedo, Dios bondadoso,
 Expiar tantas maldades
 Por mi patria y por mi reina
 Vertiendo toda mi sangre.
 (Rejon desaparece. Algunos de los ladrones hacen ademán de seguirle: otros contienen á estos: los restantes manifiestan sorpresa y admiración.)

ACTO QUINTO.

Interior de una cabaña. La luz de la luna penetra en ella por una ventana situada en el foro. La puerta que sale al zaguán está colocada á la derecha del actor. En frente hay otras dos que guían á los demás aposentos. En el foro una alcoba cubierta con una cortina de cotton. Se supone que esta alcoba se comunica tambien con otras piezas interiores, y que la casa tiene otra salida al campo. Algunas sillas rústicas y una mesa de pino son los únicos muebles que adornan la habitación. Sobre la mesa luce un velón.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, PASCUAL, BLASA.

(Elena aparece sentada y en la mas profunda melancolía.)

Blasa. Consoláos, señorita.
 Si en esta cabaña pobre
 No os podemos ofrecer
 Los placeres de una córte,
 En ella encontraris al menos
 Dos piadosos corazones
 Que ya que no la remedien
 Vuestra desventura lloren.

Elena. Sí. — Mi cabeza... Jurara
 Que tengo sobre ellá un monte.

(Se despeina.)

¡Ah! Ya respiro.

Pasc. ¡Infeliz!

Blasa. ¡Buen Dios, haced que recobre
 Sus sentidos! — Vuestro tío
 Debe llegar esta noche...

Elena. ¡Gabriel! ¡Gabriel!

Blasa. Él os ama.

¿Qué importa que os abandone
 Un traidor...?

Pasc. ¡Quién lo creyera!

Nos dió tan buenos informes
 De su merced el sugeto
 Que trajo el niño, y tan noble
 Ha sido su proceder
 Con nosotros... ¡Cien doblones
 Por guardale su secreto!
 (Yo lo descubrí por doce.)

Elena. ¿Dónde estoy? ¿Quién me ha traído
 A este solitario bosque?

¡Asesinos! ¡Ah! ¡Piedad!

¡Piedad! ¿Nadie me socorre?

Blasa. No temais aquí, señora,
 A asesinos, ni á ladrones.
 Estais entre gente honrada
 Que os sirven con mil amores

Y al lado de vuestro hijo,
 Ya que un fermentido rompe
 Los santos lazos...

Elena. ¡Qué altiva!
 ¡Miradla cómo dispone
 Los atavíos nupciales!
 Dejadla, amigos, que goce
 De su soñada victoria,
 De sus dulces ilusiones.
 Mío es Gabriel; solo mío.

No temais que me lo roben
 La ingratitud, la calumnia,
 La intriga... ¡Cielos! ¡El coche!
 Soy perdida. ¡Deteneos! (Se levanta.)
 ¡Ah! Nadie escucha mi voces.
 Ella me mira altanera;
 Él de mis ojos esconde
 Su yerto rostro que anuncia
 Remordimientos atroces.

Blasa. ¡Ah! Señorita...!

Elena. Miradla.

¡Qué de joyas! ¡Qué de flores! —
 ¡Cuánto embellece la dicha!
 Yo desvalida; yo pobre...
 Mis ojos sin expresion;
 Mis mejillas sin colores...
 Hace bien en despreciarme.
 ¡Soy ludibrio de los hombres
 Y oprobio de las mujeres!

Pasc. Cesen ya vuestros clamores.
 Mirad...

Elena. ¡Silencio! Ya llegan
 Al ara. Ya el sacerdote...
 ¡Esto es hecho! Ya reciben
 Los venturosos consortes
 Mil parabienes; y yo...
 ¿Dónde estás? ¿Dónde te escondes,
 Perjuro? ¡Ven! — ¡Ah! Primero
 Que tu triunfo se corone,
 Yo te arrancaré del alma,
 Aunque el mundo me lo estorbe,
 La imágen de mi rival.
 Si quieres que le perdone,
 Vuelve la paz á mi pecho,
 Vuelve el honor á mi nombre,
 ¡Vuélveme el hijo adorado!

Blasa. Qué, ¿ya olvidais que os acoge
 Un mismo techo, señora?

Elena. ¡Ah! Sí, si. Honrados pastores,
 Perdonadme. No extrañeis
 Que tantas penas me agobien.
 Tened compasion de mí.

¡Por Dios...! ¿Queréis que me postre
 A vuestros piés? Dadme, os ruego,
 La prenda de mis amores.

Pasc. Allí...

Blasa. ¡Pascual!... (A media vos.)